

"El Obispo, la Pepa y los Correillos" (nº 106)

La calle "Pérez Muñoz" es una vía importante del Puerto, que desde la iglesia de la Luz sube hasta lo alto de la Isleta. Para muchos, los que tienen cabeza de balón, este nombre les sonará a un jugador de fútbol, Alfonso Pérez Muñoz. Pero no está dedicada a él, sino a Adolfo Pérez Muñoz, Obispo de esta Diócesis desde 1909 a 1913. Él fue el Obispo de la Isleta, fundando escuelas y cocinas gratuitas para paliar el hambre de la ignorancia y de pan. Gracias a su iniciativa y empeño se construyó la actual iglesia de Nuestra Señora de la Luz que sustituyó a la vieja ermita. Por todo ello, el pueblo y el Ayuntamiento le dedicaron la calle.

Don Adolfo era un hombre abierto y moderno, que le gustaba asistir a las inauguraciones y bendecir los inventos que significaban progreso para el pueblo. Por las Crónicas del Boletín sabemos que él personalmente bendijo el tranvía y los nuevos vapores.

28 de Agosto de 1911:

Inauguración

del Tranvía eléctrico.

¡El tranvía ha muerto!, gritaba la gente por la mañana... ¡Viva el tranvía!, gritaron por la tarde. Ese día se sustituía el viejo tranvía de máquina de vapor en servicio desde 1890, por el nuevo eléctrico. Se conseguía así unir el largo trayecto de Las Palmas al Puerto con coches más cómodos y máquinas no contaminadoras. La vieja empresa de los Hermanos Antúnez había sido comprada por el Banco de Castilla que hizo una gran inversión para modernizar la línea tranviaria. El ingeniero Director, señor Gairazábal, invitó al Obispo, quien aceptó gustosamente: "Su Excma. Ilma. revestido de Pontifical, acompañado de las autoridades y de las distinguidas personas al acto invitadas, recorrió los distintos departamentos del inmenso edificio y bendijo las calderas, las máquinas, los vehículos... Al efecto se habían levantado en las diferentes dependencias sencillos y artísticos altares. Terminada la sagrada ceremonia, el sabio Obispo dirigió su voz, siempre elocuente, a la concurrencia: "Esta empresa nos ha llenado de júbilo y se ha

hecho más simpática al pueblo católico de Las Palmas. Quiso el Banco de Castilla que antes que las máquinas imprimiesen energía a los carruajes y éstos empezaran su marcha, unas y otros recibiesen el signo de Cristo, como fuente de donde emana todo progreso y adelanto... La Iglesia está al lado de todo avance que signifique progreso en sus múltiples manifestaciones... y bendice la locomotora, y se asocia a las obras de ingeniería, y se une a la agricultura, y bautiza los navíos, y asiste con sus sabios a los descubrimientos del planeta, y está aquí con vosotros, gozando con vosotros de los progresos de la electricidad en nuestra queridísima Ciudad de Las Palmas... Quiere la Iglesia el progreso del mundo, porque cuanto más se adelante, cuanto más se descubra, más grande, más estupenda aparecerá a los ojos del hombre la creación".

La segunda guerra mundial trajo "el regreso" y por la escasez del combustible, el Ayuntamiento decidió en 1943 utilizar de nuevo las máquinas de vapor, a las que el pueblo llamó popularmente "La Pepa".

29 de Junio de 1912:

Bendición de

los vapores interinsulares

"Desde las dos de la tarde del sábado, festividad de San Pedro y San Pablo, acusaba la ciudad un movimiento extraordinario. Coches, tartanas, automóviles,

tranvías atestados de gente cruzaban las calles en dirección al Puerto: era que las autoridades y numerosos invitados por el gerente de la Compañía Interinsular, Don Rosendo Ramos, acudían con sus familias al acto hermoso de bendecir la nueva flota... A las 5 en punto el Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo Dr.

Pérez Muñoz, revestido de pontifical, recorre y bendice los vapores "León y Castillo", "Viera y Clavijo", "Lanzarote", "Fuerteventura", "Palma" y "Gomera-Hierro". Y concluida la ceremonia regresa al "Viera y Clavijo", se aproxima a su borda y desde allí dirige a la multitud, acuciada de impaciencia por oírle, uno de los más bellos y elocuentes discursos: "... Quieren los armadores que entre el agua del mar y el agua de la Iglesia, purificada por Cristo, naveguen estos buques, que han de ser constantes portadores y heraldos de la paz y del progreso entre todas las islas... Sea la Luz de este Puerto el faro

esplendoroso de los anhelos y esperanzas de los marinos de esta flota. Sea el Puerto de la Luz grande, próspero, inmensa cosmópolis, donde continuamente las banderas de todos los pueblos cultos, tremoladas en lo alto de los mástiles de sus buques, pregonen a la faz del planeta, aquí representado, el emporio de este pedazo de la Patria... Sea esta luz del Puerto, la luz de Gran Canaria, nuestra Virgen de la Luz, luminaria perenne de estos navíos". (Fuentes: Boletín Eclesiástico de la Diócesis y Miguel F. Ayala, "La Provincia", Abril 1997).